

LA MUJER DEL SIGLO XXI

En el fervor de la vida moderna la mujer a veces tiene prisa, quiere pensarse libre, independiente, autosuficiente, empoderada, pero no sabemos si realmente esto es posible, ni para la mujer, ni para el hombre. La libertad es un imposible, a algo nos tenemos que encadenar, lo importante es a qué. La independencia es un imposible, lo importante es de qué y de quién dependemos. La autosuficiencia hasta ahora es una utopía, hasta para tener un hijo se necesita, al menos, el semen de un hombre. Y el empoderamiento, esa palabra tan utilizada en ámbitos psicológicos, sin Psicoanálisis y sin escritura, es inalcanzable.

Y si no podemos escapar como seres humanos de tener que depender, es mejor que dependamos como mujeres de nuestros pactos, y los mejores pactos son los que hacemos con las personas o situaciones que nos permiten crecer. Tampoco está mal depender de una buena cuenta bancaria en movimiento. Y si no podemos solos porque para freír un huevo alguien tuvo que criar la gallina, recoger el huevo y transportarlo hasta la tienda para que yo lo comprara, y alguien tuvo que descubrir el fuego y enseñarme que con calor se fríe un huevo y que así está más rico, si no podemos solos nos hará bien aceptar recibir para poder dar, lo que por legado histórico de deseos hemos heredado de aquellas mujeres, muchas de las cuales nunca conocimos, por estar escondidas detrás de un hombre, pero que con su trabajo fueron construyendo un camino con el que hoy podemos contar, solo si continuamos trabajando en nosotras mismas nuestro propio machismo inconsciente. Un producto de un trabajo que se debe alimentar de otros para continuar más allá de los celos, más allá de la envidia.

Estos imposibles que nos mantendrán en la búsqueda solo podrán ser desplegados por la escritura, tenemos que escribir, la escritura es la cuna de las revoluciones, la femenina no puede ser menos, y en esa apertura magistral a lo desconocido construiremos también nuestra historia, la de todas y la de cada una, huella que perdurará también en su propio decir,

cada vez que hablamos. Nosotras también tenemos que conquistar lo femenino.
El Psicoanálisis, para quien así lo desee, como siempre tenderá su mano en
este camino de transformación que no tiene vuelta atrás.

Susana Lorente